

Congregazione dei Rogazionisti

Curia Generalizia

Via Tuscolana, 167 - 00182 Roma

Tel. 06.7020751 - Fax 06.7022917

e-mail: segrgen@rcj.org

Roma, 8 de diciembre de 2016



*Felicitaciones para
una Santa Navidad
y feliz Año Nuevo*

*“En aquella misma región
había unos pastores
que pasaban la noche al aire libre,
velando por turno su rebaño.
De repente un ángel del Señor se les
presentó; la gloria del Señor
los envolvió de claridad,
y se llenaron de gran temor.
El ángel les dijo: «No temáis,
os anuncio una buena noticia
que será de gran alegría
para todo el pueblo:
hoy, en la ciudad de David,
os ha nacido un Salvador,
el Mesías, el Señor.
Y aquí tenéis la señal:
encontraréis un niño
envuelto en pañales
y acostado en un pesebre»”.*
Lc 2, 8-12

A los Rogacionistas
A la Familia del Rogate

Muy estimados,

este año el Adviento que nos prepara a la Santa Navidad nos sorprende en un momento de particular mesticia, por el doloroso fallecimiento, en las carreteras de Angola, de nuestro querido cohermano, joven misionero, el P. Roy Moothedath.

Este trágico accidente de tráfico nos abre un resquicio sobre el P. Roy, que, según lo que fue comentado al Superior de la Provincia de San Lucas, el P. Juarez Destro, por el Obispo de Dundo, Mons. Stanislau, el día antes de su muerte, en la homilía de la Misa dominical, hizo una hermosa reflexión justamente sobre la Resurrección, como también había confiado a unas personas, que los mejores días de su vida religiosa los estaba viviendo allí, en la misión de Angola.

El pesebre, con sus luces y melodías navideñas, nos lleva a descubrir el misterio que en ello se esconde: el amor inmenso de Dios, que se hace pequeño y pobre, para encontrar nuestra pequeñez y pobreza y para llevarnos su salvación.

José, María y el Niño que Ella llevaba en su vientre, no fueron acogidos en la aldea de Belén y se ampararon así en un establo.

La Navidad de Jesús nos revela un gran misterio de la existencia humana: en la marginación, en la pobreza y humildad de aquel establo, Dios y los hombres que él ama se encuentran. Un pasaje de la homilía del Papa Francisco en la Misa del pasado 13 de

noviembre, celebrada en la basílica vaticana, nos ayuda a penetrar la comprensión de este acontecimiento:

“(La Palabra de Dios) hoy nos interpela sobre el sentido de nuestra existencia. Usando una imagen, se podría decir que estas lecturas se presentan como un «tamiz» en medio de la corriente de nuestra vida: nos recuerdan que en este mundo casi todo pasa, como el agua que corre; pero hay cosas importantes que permanecen, como si fueran una piedra preciosa en un tamiz. ¿Qué es lo que queda?, ¿qué es lo que tiene valor en la vida?, ¿qué riquezas son las que no desaparecen? Sin duda, dos: *El Señor y el prójimo*. Estas dos riquezas no desaparecen. Estos son los bienes más grandes, para amar. Todo lo demás —el cielo, la tierra, las cosas más bellas, también esta Basílica— pasa; pero no debemos excluir de la vida a *Dios y a los demás*.”

El Señor y el prójimo: estos fueron los bienes más grandes de nuestro Fundador. La publicación “Dios y el Prójimo” con la que el Padre Aníbal comenzó un largo diálogo con los amigos y bienhechores de la Obra Piadosa, y difundió el carisma, expresa en extrema síntesis nuestra identidad carismática, que en modo particular vivimos en el misterio de la Natividad de Jesús, Hijo de Dios, que se hace prójimo al hombre.

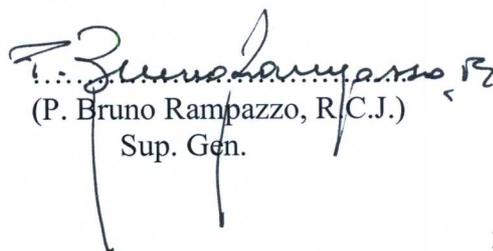
El Niño Jesús, María y José, en el establo de Belén nos hablan de humildad y amor, virtudes que se traducen en la donación y en el servicio. La luz de la estrella y el canto de los ángeles nos llevan a contemplar a esta familia, que vive en la extrema pobreza, y se convierte en el modelo de toda familia cristiana y de cada comunidad.

Muy queridos, nos hace falta antes de todo reavivar el amor del Señor. Este amor está en el origen de nuestra vocación en la Familia del Rogate. Este amor llamó a cada uno de nosotros, y a este mismo amor contestamos con generosidad. Reavivar este amor significa redescubrir la alegría de pararnos cada día delante de Jesús Sacramentado, para escucharle, hablarle, o, simplemente, mirarle.

Es significativo lo que nos recuerda el Papa Francisco, o sea que en el Cielo encontraremos a “Dios y a los demás”. Siempre lo supimos, pero se destaca para nosotros que el Paraíso es el gozo de la presencia de Dios y del prójimo. Esto quiere decir que hacia esta meta tenemos que caminar agarrados con una mano a Dios y con la otra a los hermanos y hermanas. De aquí la necesidad que nuestras Comunidades, familias domésticas, sean caracterizadas por la fraternidad. Tenemos que comprometernos para que nuestros encuentros comunitarios, en los diferentes momentos previstos por la Regla de Vida, se vivan en la comunión y en el diálogo fraterno, buscando lo que nos une y superando lo que tuviera que dividirnos, acogiéndonos mutuamente en la verdad y caridad, en la sintonía de la vocación y misión.

Es esto el deseo más sentido que dirijo a todos vosotros. Nos obtengan esta gracia María y José y el Niño Jesús, por la intercesión de nuestros Celestes Patronos y del Santo Fundador.

En unión de oración os saludo con afecto en el Señor. ¡Feliz Navidad!


(P. Bruno Rampazzo, R.C.J.)
Sup. Gen.